

# Formación para el aprovechamiento, conservación y gestión de los espacios turísticos naturales

Ramiro Espinel Castañeda (\*)

## 1. Introducción

«... aquí nos sobra lo que acaso a ellos les va faltando: campo de acción, ni más ni menos» (1).

Al decir «ellos» Caro Baroja está refiriéndose a otros países europeos, y el «campo de acción» al que se refiere es el del folklore y la etnografía.

Exactamente lo mismo cabe decir del Turismo: nos sobra campo de acción, pero no nos sobra precisión, ni información, ni investigación.

La penuria puede *asolar* nuestro campo turístico, la misma penuria que asola nuestro campo propiamente dicho, es decir, nuestros espacios naturales. Esos espacios naturales que, casualmente, constituyen el fundamento de nuestro desarrollo turístico.

Es la propia naturaleza la que, regalando luz y calor a nuestro territorio, origina la causa de nuestro quehacer turístico.

De la naturaleza es el mérito en primer lugar, y a la naturaleza habría que agradecerse no sólo conservándola como se merece sino *recreándola* y sabiendo recrearnos en ella. Sólo así podremos seguir obteniendo sus mejores frutos.

Si los países que, en algún sentido, menos favor han recibido de la naturaleza, después de todo, la respetan profundamente, los más favorecidos por ella no sólo debemos ser plenamente conscientes y respetarla también sino que deberíamos sentirnos obligados a aprovechar minuciosamente cuantas posibilidades de disfrute nos ofrece casi permanentemente.

El aprovechamiento de todo bien, por abundante que sea, siempre requerirá algún tipo de cálculo. Todo bien, de uno u otro modo, necesitará ser administrado; todo bien, en definitiva, si es bien conocido, permitirá multiplicar sus posibilidades de utilización. Estas posibilidades, si han de producir los efectos deseables, requerirán una acertada gestión.

Cuáles son los efectos o beneficios que cabe esperar de un acertado tratamiento de la naturaleza y cómo aprovecharlos sabiamente parece que pueden ser susceptibles de conformar un plan de estudios para la forma-

---

El presente trabajo fue expuesto en la Universidad Internacional MENENDEZ PELAYO dentro del Seminario «MEDIO AMBIENTE Y TURISMO», celebrado en Santander del 14 al 18 de septiembre de 1987.

(\*) Co-fundador de «Taller de Turismo». Profesor de Recursos Turísticos y de Gestión en la Escuela de Hostelería de la Comunidad de Madrid.

(1) Caro Baroja, J.: El Carnaval. Taurus, prólogo. Madrid, 1965.

ción de los técnicos superiores responsables. Al menos así lo han considerado países como U.S.A., Canadá, Francia o Gran Bretaña.

Este artículo sólo pretende poner de manifiesto la existencia de planes de estudio en estos países, en contraste con la realidad española y centrándonos en el aspecto recreativo.

Nos interesa aclarar que el tema específico que se aborda aquí, es, pues, la formación para el «management» de espacios turístico-naturales con miras a un aprovechamiento recreativo que no desatienda su conservación, pero que, ante todo, favorezca la interacción del turista, como persona, con la naturaleza.

## **2. Modelos anglosajones**

En el Reino Unido existe el ILAM: Instituto para la Gestión del Ocio y Esparcimiento creado el 1 de enero de 1983 por la fusión de la Asociación de Directores de Recreación, el Instituto de Animación Municipal, el Instituto de Administración de Parques Recreativos y el Instituto para la Gestión de la Recreación.

El ILAM tiene miembros individuales y miembros corporativos y aglutina a una amplia gama de profesionales con responsabilidad en la gestión de parques, jardines y áreas de expansión infantil, centros y complejos de ocio deportivo y artístico, así como en la gestión de espacios naturales y turísticos.

El principal objetivo del ILAM es el reciclaje de los directivos del Ocio y Esparcimiento y el estímulo para el perfeccionamiento técnico en todo lo relacionado con la planificación, diseño, dotación y gestión de los servicios de expansión comunitaria.

Al mismo tiempo, el ILAM impulsa la investigación, no sólo en la habilitación de nuevos espacios sino en la filosofía que ha de conformar el desarrollo del ocio. A su vez, promueve y defiende —o se enfrenta a— la legislación que pueda afectar a los profesionales de la recreación y esparcimiento.

A lo largo y ancho del Reino Unido el ILAM cuenta con trece divisiones regionales.

En los últimos años se están reafirmando las estrategias para la conservación y el desarrollo de recursos naturales destinados al turismo. Esto es ya una alternativa convertida en realidad en algunas zonas mineras e industriales en decadencia del Reino Unido.

En 1985 se celebró el I Festival del Campo en el centro de Gales.

El Consejo para la Conservación de la Naturaleza y la Comisión del Campo (Countryside Commission) han visto muy claramente que una de las mejores formas de contribuir al desarrollo económico de Gales Central es promoviendo recursos naturales para el turismo. Un turismo que justifique y obligue a la conservación de la naturaleza, pero no convirtiéndola en pieza intocable de museo sino en medio para un disfrute humano civilizado.

Esto sólo puede lograrse a través de programas que incluso contemplen la propia conservación como actividad recreativa, combinada con los paseos, el ciclismo, el estudio de flora y fauna, la geología, la pintura de paisajes... De esta forma, el cultivo del turismo viene a ser sinónimo de potenciación de la naturaleza, y viceversa, naturalmente.

Las Comisiones del Campo constituyen un organismo con financiación pública, encargado del mantenimiento y uso de la naturaleza, en Inglaterra y Gales por un lado y en Escocia por otro. Una de sus tareas es la de informar, pero más que informar, orientar a los usuarios. Esta tarea suele realizarse con gran esmero en los Parques Nacionales, que, dicho sea de paso, ofrecen un amplio programa de actividades de exterior y también de interior.

Por medio de la información y orientación no sólo se trata de que los usuarios sean conscientes del daño que a la naturaleza se le puede causar, sino que se trata de animar para el *disfrute activo*.

\* \* \*

Afortunadamente, no es sólo en el País de Gales, ni es sólo en Gran Bretaña donde predomina la forma activa frente a la forma pasiva de llenar el espacio turístico.

Como señala Haulot (2), el turismo desempeña un significado único en el entorno natural, y ya no sólo por lo que supone la construcción de cualquier hotel gigante o un aeropuerto sino porque cada vez se buscan más facilidades turísticas en el desierto, en las montañas, en las orillas de los ríos, etc.

Si admitimos que el turismo es decisivo en la formación del «Landschaft» (que es tanto como decir: naturaleza igual a herencia cultural, o sea, naturaleza siempre vinculada a la historia y la tradición), si admitimos esto, con lo que supone de humanización del espacio natural, no podemos dejar de defender una diferencia entre el promotor turístico y el industrial neto. La falta de diferenciación, precisamente en cuanto al tratamiento de la naturaleza, es lo que ha acarreado los más duros atentados.

Por otra parte, nuestro actual mundo está lleno de espacios turísticos, pero la mayoría para ser vistos —y, a veces, visitados— no tantos para ser vividos (3).

O como ya señalaba, D. Boorstin (1964): «(los atractivos turísticos) ofrecen una experiencia indirecta y expresamente falseada un producto artificial para ser consumido justo al lado de los lugares donde el hecho real es tan libre como el aire» (4).

Si el Medio Ambiente —en toda su extensión— es fruto de la acción humana sobre el medio físico, no podemos dejar su control en manos de promotores que, con la excusa del desarrollo económico y la libre empresa, no sólo nos usurpan el espacio sino que condicionan nuestro modo de disfrutarlo, pero a base de un condicionamiento comercial al que todo lo que le sobra de comercial le suele faltar de «natural» y social.

Anthony S. Travis (5) expresa textualmente: «Ya va siendo hora de relacionar las reformas de las políticas turísticas con las fases más recientes del conocimiento ecológico, el enfoque en la conservación, cambio social, expectativas culturales...».

\* \* \*

Si seguimos en Gran Bretaña, que, ciertamente es uno de los países en que más sabiamente se entiende el binomio turismo-recreación, hay que decir que en cualquier gobierno local se cuenta con personas formadas, a todos los niveles, para prestar sus servicios en los departamentos de recreo y esparcimiento.

(2) Haulot, A.: *Tourisme et environnement*, Collection Marabout, Verviers, 1974.

(3) MacCannell, D.: *Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Settings*, en *The American Journal of Sociology*, 79 (3).

(4) Boorstin, D.: *The Image: A Guide to Pseudo Events in American Society*, Harper & Row, New York.

(5) Travis, Anthony S.: *Conciencia ecológica y política de Turismo*, en *Turismo: Horizonte 1990*, Editur, S. A. Barcelona, 1985.

La existencia de una dirección adecuada en todo espacio o instalación recreativa se ha comprobado que tiene efectos positivos directos, al menos sobre:

- Optimización de posibilidades de participación por parte de los usuarios.
- Permanente abertura del abanico de posibilidades para todo tipo de usuarios (a no ser que se trate de un espacio destinado a un especial segmento, por ejemplo, de edad).
- Rentabilización de los recursos financieros necesarios sobre todo para el mantenimiento de instalaciones.

En cuanto a niveles directivos se puede hablar de tres, directamente relacionados con la formación:

- a) Dirección primaria, en la que se enclavan la mayor parte de titulaciones existentes en Gran Bretaña para la dirección de parques y piscinas públicas.

Este nivel formativo, además de los objetivos y la práctica de dirección, incluye sus aspectos sociales. Por supuesto, se estudian también los aspectos económicos y financieros aunque a un nivel elemental.

- b) Dirección intermedia, a la que cabría asimilar la formación que se imparte en España a través de los cursos para coordinadores o «Directores de Aire Libre» (sin ninguna validez académica).

Este nivel formativo incluye aspectos de dinámica de grupos (más propia del nivel anterior), objetivos del esparcimiento comunitario, aspectos legales, técnicas de dirección de personal, técnicas de gestión, etc.

- c) Dirección general, para la que, además de los anteriores, se requieren conocimientos sobre:

- sociología y psicología industrial;
- planificación de actividades de esparcimiento;
- diseño de parques, zonas acuáticas e instalaciones de esparcimiento a gran escala.

En Gran Bretaña, y desde hace un buen número de años, se tiene bastante claro que la organización de los sistemas de recreo es de vital importancia para mejorar la calidad de vida, y que esto depende en gran parte de la calidad de la dirección de todo lugar dedicado al ocio colectivo.

Los británicos celebran anualmente, y desde hace unos veinte años, una Conferencia sobre la Dirección del Esparcimiento que, además de dar cita a las instituciones y organizaciones implicadas, reúne a la mayor parte de las personas interesadas en examinar el alcance de la Dirección del Esparcimiento en todas sus vertientes.

La formación de Directores de Esparcimiento suele tener un carácter práctico, pero partiendo de un basamento científico-social, y capacita en tareas directivas a los participantes. Como ejemplo de institución de reconocido prestigio se puede citar el Centro Escocés para los Estudios del Esparcimiento, en Edimburgo. En él se incluyen estudios de tiempo libre en general, filosofía de la planificación recreativa, deporte y recreación física, y,

por supuesto, utilización y conservación del entorno. Si no se está ya empleado se realizan prácticas formales en agencias o departamentos de recreación y tiempo libre. En cualquier caso, se analizan todos los problemas contemporáneos que afectan a los aspectos políticos, económicos y sociales del ocio, así como las motivaciones y satisfacciones perseguidas. Sólo sobre una base de este tipo se pueden esperar las más adecuadas decisiones de gestión.

Una vez reconocida la responsabilidad de los organismos públicos en la problemática del esparcimiento, nada puede excusar la falta de provisiones para la capacitación de los profesionales requeridos no sólo para el management, sino para la investigación y planificación.

En toda Europa existen cursos o módulos formativos específicos para la Gestión del Tiempo Libre y la Recreación en la Naturaleza.

Siguiendo con el ejemplo escocés, este apartado de especialización contempla:

- Antecedentes y tendencias actuales en la recreación natural.
- Responsabilidades político-administrativas y sociales.
- Conflictos en la utilización recreativa de recursos naturales.
- Recursos de agua para la recreación.
- Organización detallada de parques naturales.
- Diseño y planificación.
- Técnicas de investigación social.

Cursos de este tipo existen en más de treinta centros dentro del Reino Unido, incluyendo los intensivos y «part-time»; todos ellos diseñados para la formación de cuadros, tanto en la industria privada como en el servicio público.

Como muestra de la gama de titulaciones universitarias existentes, se pueden citar:

- Diploma Nacional en Administración Pública: Opción Gestión Recreativa (Loughborough Technical College). Dos años.
- Diploma Nacional Superior en Estudios Empresariales: Especialización en Gestión Recreativa (Farnborough College of Technology - Hampshire). Dos años.
- Certificado en Gestión Recreativa (Polytechnic of North London; North Staffordshire Polytechnic; Harrow Institute of Higher Education). Un año.
- BSc en Gestión Recreativa (Loughborough - University of Technology).
- BA (Hons) en Recreación y Medio Ambiente (Leeds Polytechnic & North Cheshire College).

En el nivel de postgrado, ofrecen cursos las Universidades de Loughborough y Manchester: MSc en Gestión de Espacios naturales recreativos. También en Sheffield University. En Polytechnic of North London: MA Leisure and Recreation Studies; Diploma en Planificación del Ocio; Diploma en Gestión Recreativa.

University of Reading: MSc Recreational Land Management.

University of Salford: MSc Environmental Resources (Countryside Recreation Option).

Por otra parte, existen posibilidades de formación en Recreación y Conservación de la Naturaleza a través de cursos de Horticultura, Arboricultura, etc. perfectamente integrables en un sistema de vacaciones activas, y no sólo para adolescentes.

Algunos de estos cursos son supervisados por organismos como una Comisión Forestal (Forestry Commission), una Junta de Aguas Navegables (British Waterways Board), un Consejo para la Conservación de la Naturaleza o las entidades de Baños y Recreación.

Existe un Consejo Central de Recreación Física con el que consultan los Consejos de Deportes a efectos de inversiones y planificación deportivo-recreativa. (No olvidemos que los británicos fueron los inventores y quienes crearon las normas de gran parte de los deportes y juegos que hoy practicamos en todo el mundo).

Buena parte de estos datos han sido contrastados en la Countryside Commission for Scotland. La Comisión cuenta en su seno con la Unidad de Investigación en Turismo y Recreación (Tourism & Recreation Research Unit).

En los Estados Unidos de América, además de los estudios ambientales (*Environmental Policy and Research Management*), que se pueden cursar en ochenta universidades, se incluyen también programas específicos para la gestión de espacios recreativos en más de cien departamentos universitarios (Department of Recreation and Park Administration / Management), pudiendo obtenerse el grado de Master y el de Doctor. En los últimos años está adquiriendo un gran volumen la demanda, por parte del sector privado, de estos profesionales especializados en explotaciones recreativas. Como una especialidad recreativa, precisamente, se está implantando, en la mayoría de las Universidades, la de Turismo.

Se da el caso de que los estudios centrados en tiempo libre y ocio son más propios del grado doctoral que del Master. Incluso algunas universidades ofrecen un doctorado específico en parques recreativos, por ejemplo.

Un programa doctoral suele basarse en tres áreas de contenidos:

- a) metodología de investigación;
- b) aplicación de las teorías psico-sociales, ecológicas y fisiológicas al comportamiento en el ocio y tiempo libre.
- c) conceptos y desarrollo de la profesionalidad.

Esta última área se incluye también en los programas Master.

También se da el caso de que, generalmente, se exige una formación específica (recreativa) previa para poder acceder a los cursos de Master. Esto sucede en recreación terapéutica, pero también sucede en recreación general y administración de parques. También son aceptados los estudiantes que hayan cursado estudios de Geografía o Silvicultura. En los casos en que se da un fuerte componente en Organización del Ocio, suele ser aconsejable una previa formación en ciencias sociales combinada con la experiencia recreativa.

\* \* \*

Los estudios de Ocio, Recreación y Parques siguen experimentando una demanda ascendente, sobre todo en países desarrollados, y precisamente esto sucede desde que se les ha emparentado con las ciencias sociales, por un lado, y con las técnicas de gestión y administración por otro; su aplicación en las empresas de provisión recreativa, tanto públicas como privadas, está resultando cada vez más efectiva.

En Canadá, por ejemplo, se pueden cursar estudios de Gestión y Diseño del Medio Ambiente (Bachelor) en las universidades de Toronto, Quebec, Nova Scotia, Calgary... A su vez, se puede estudiar Gestión de la Recreación en Ottawa o Alberta (Bachelor). En Alberta, además, se puede obtener el grado Master en Recreación al Aire Libre (Outdoor Recreation). El grado Bachelor de esta misma especialidad se obtiene en Waterloo, Likehead, Concordia y Calgary. En Calgary existe también la especialidad denominada: «*Leisure, Tourism and Society*».

\* \* \*

Otros muchos países, como, por ejemplo, Francia, cuentan también con estudios superiores normalizados, no sólo sobre Medio Ambiente sino sobre el aprovechamiento recreativo del mismo y, en consecuencia, sobre su conservación y gestión.

No hablaremos ya de iniciativas francesas como la Asociación de las Marchas Pirenaicas (Randonnées Pyrénéennes), creada en 1975 y que, a su vez, cuenta con ayuda de servicios estatales como: el Servicio de Estudios y Ordenación Turística de la Montaña, o el Servicio de Estudios y Ordenación Turística del Espacio Rural de la Secretaría de Estado de Turismo, o la Secretaría de Estado del Medio Ambiente y de la Calidad de Vida.

Además de sus funciones de protección, restauración, promoción, etc., esta asociación coopera con los habitantes en la creación de alojamientos que quedan bajo la propiedad y el control de los propios habitantes y promueve la formación de gerentes de etapa y guardas de refugio.

En Francia suelen tener muy claro que se puede improvisar un propietario de albergue, pero no se puede improvisar, por ejemplo, un director de hogar de esquí de fondo que alcance las 100 camas, como puso de relieve la directora del Servicio de Estudios y Ordenación Turística del Espacio Rural (6).

### **3. Caso español**

En España nos quejamos de falta de educación ambiental, sobre la que ahora se está empezando a hacer algo, pero seguimos creyendo que la gestión del espacio natural es cosa de funcionarios, o de ingenieros de montes y biólogos.

La gestión el espacio natural, combinando la conservación con el aprovechamiento óptimo desde el punto de vista recreativo, requiere un perfil profesional capaz de dar respuesta y mantener esa educación ambiental que tanto preocupa.

En España tenemos a los ingenieros de montes o caminos y a los biólogos que suelen saber mucho de medio ambiente físico pero poco de recreación; por otro lado, tenemos a los directores de Tiempo Libre del Ministerio

(6) Robbe-Grillet, A.L.:  
*El Turismo Rural en Media Montaña*,  
en I Jornadas Técnicas de Turismo de  
nieve y montaña (D.G.E.A.T.). Madrid,  
1984.

de Cultura o de las Autonomías (o en algunos Ayuntamientos) que suelen saber mucho de recreación, pero muy poco de medio ambiente y su gestión integral.

Tal vez las dos figuras deban estar así diferenciadas, como sucede en los hospitales con el director gerente y el director médico, pero no parece que el funcionamiento de un hospital deba tomarse como ejemplo. Un ejemplo mucho más adecuado que el hospital lo tenemos en el hotel: el Director, además de ser un buen Gerente, debe saber algo sobre el contenido de cada departamento, o si se quiere, debe saber algo sobre el cuerpo del hotel (mantenimiento, servicios técnicos, cocina, pisos, etc.) y también sobre el alma del hotel constituida principalmente por el personal, junto con el departamento de Animación y su programa recreativo.

¿No podemos hablar en los mismos términos del director de espacios libres y parques naturales, de albuferas, marinas, arenales, lagos y lagunas, bosques, estaciones de montaña...? ¿No se puede hablar de profesionales expresamente preparados para su diseño, desarrollo, promoción y gestión integral?

En España se han construido muchos hoteles y tenemos muy buenos directores de hotel, pero no abundamos tanto en adecuación de espacios ni en directivos adecuados para el desarrollo del nuevo turismo en la naturaleza.

Estamos pensando principalmente en Parques de Ocio como los que abundan ya en Francia, bien sean acuáticos, acuático-termales, o simplemente residenciales. (Por otra parte, existen unas 170 bases de Ocio y Aire Libre en nuestra vecina Francia).

Dignos de tener en cuenta son los proyectos existentes, también en Francia, no ya de animación, sino de lo que podemos llamar con toda propiedad *re-animación* de civilizaciones históricas (o incluso leyendas) en espacios naturales debidamente adecuados (Vikingos, mundo de Astérix, etc.).

En España, la forma de convertirse en director de Esparcimiento no es precisamente pasando por la Universidad: primero, porque no hay ninguna Universidad en la que se pueda estudiar cosa parecida (lo más próximo sería la licenciatura en Educación Física), y segundo, porque la mayoría de los espacios naturales, que se dedican con más o menos cierta seriedad al uso recreativo, están a cargo de la Administración; de ahí que el requisito para la gestión recreativa no sea la formación universitaria sino el ser funcionario.

Bien es cierto que todos los años el MOPU organiza un curso con la colaboración del Instituto de Ciencias Ambientales de la Universidad Complutense, pero este curso (que no es el único impartido en dicho Instituto) se orienta principalmente a los aspectos de evaluación y control, sin aproximarse ni remotamente a los aspectos de creatividad que brinda la naturaleza. Y, cuando no se habla de creación, no hay nada que decir sobre recreación.

Esperemos que, entre las nuevas iniciativas que parecen surgir en la convocatoria de cursos sobre Medio Ambiente en España, también se contemple el aspecto de gestión recreacional.

#### **4. Algunas funciones de la gestión recreativa**

Recapitulando y sintetizando al máximo, habría que destacar que un buen gestor para la recreación medio-ambiental sería aquel capaz de:

1. Compatibilizar la protección del espacio con el disfrute recreativo del mismo, adoptando y adaptando las normativas correspondientes.
2. Lograr que las actividades recreativas y las nuevas formas de turismo se integren en el marco socio-económico del entorno.
3. Interpretar e intervenir en los estudios sobre la repercusión de sus actividades en el medio.
4. Participar en la elaboración de los planes de promoción y comercialización.
5. Controlar cualquier tipo de saturación, conociendo a la perfección las capacidades de carga de su espacio.
6. Efectuar análisis de nuevas posibilidades y estimular alternativas viables en la propia puesta en práctica de las actividades.
7. Defender el reconocimiento de nuevas actividades en los planes de ordenación que afecten a su zona.
8. Realizar campañas de formación de todo el personal bajo su responsabilidad.
9. Coordinar sus actividades con las de otros espacios limítrofes.
10. Colaborar en la aplicación de algunas técnicas de investigación social.

#### **5. Conclusiones**

Como para toda actividad recreativa y toda actividad turística, para toda actividad en la naturaleza es preciso conocer la «naturaleza» de la actividad que un espacio admite en su óptimo aprovechamiento.

Hay actividades de tipo individual y actividades que deben realizarse en grupo. Hay actividades de protagonismo y actividades de expectación. Hay actividades de larga duración y de corta duración. Hay actividades rotatorias y otras que requieren mayor concentración en un tiempo y lugar determinados.

La adecuada densidad del espacio es de vital importancia en el desarrollo de cualquier actividad turístico-recreativa. En este sentido, es decisivo analizar la propia estructura de las actividades si se quiere lograr una correcta organización del espacio recreativo y, en definitiva, una óptima programación recreacional.

En investigaciones sobre ocio se han llegado a elaborar auténticos programas de Recreación Integral a base de actividades perfectamente combinadas y adaptadas a determinadas identificaciones grupales, pero las investigaciones sobre ocio turístico no han llegado a tanto.

Lo que parece estar cada vez más claro es que aquello que caracterizará a un espacio o centro turístico, y lo diferenciará de los demás, es el conjunto de actividades posibles en el mismo. El que esto pudiera parecer poco

realista sólo se debe al lamentable estado de standardización imperante. Esta standardización, que en términos arquitectónicos obedece al denominado «diagrama funcional», se hace extensiva a los espacios abiertos.

Hay espacios que pueden parecer muy similares, pero, si analizamos cada rincón, sus posibilidades reales siempre podrán ser diferentes. Aunque así no fuera, aunque la actividad tenga que ser la misma, siempre podrá ser diferente la forma de organizarla y *gestionar* su realización.

Ahora bien, los árboles no sólo tienen que «dejarnos ver el bosque» sino que tienen que permitir la más cualitativa distinción de los seres que lo pueblan.

Aquí tenemos nuestro principal reto en estos momentos, sobre todo en España, donde esperamos que los próximos años sean decisivos en favorecer la investigación científica en motivaciones turísticas, identificación y perfiles psicosociales, conductas, comportamientos, grados de satisfacción, grados de autenticidad en los emplazamientos y contactos culturales, estereotipos y, por supuesto, *percepciones ambientales*.

Afortunadamente, incluso países con muy poco desarrollo turístico se están basando en una proyección turístico-recreativa para lograr una mayor viabilidad económica y, naturalmente, una mayor estética en la culminación de grandes obras de infraestructura, por ejemplo, para la energía eléctrica, combinando la ingeniería de embalses con la ingeniería recreativa.

En cualquier caso, no se trata de planificar sólo para la libertad en la naturaleza o para el control de su conservación, sino que, en definitiva, hemos de tratar de hallar modelos para la *interacción* del ser humano con el medio ambiente.